



«La meta de Sabino Arana era un Estado vasco, ahora ya no»

ENTREVISTA

Andoni Ortuzar Presidente del PNV

► El PNV se abre a pactos con PP o PSOE a cambio de reconocer que «Euskadi es una nación»

ITZIAR REYERO
BILBAO

El PNV de Iñigo Urkullu, que reeditará su victoria el domingo en las urnas, ha revisado sus tesis soberanistas, consciente de que la independencia es un imposible. Su presidente, Andoni Ortuzar, está abierto a negociar el apoyo de sus diputados en el Congreso a cambio del reconocimiento del País Vasco como una «nación».

–¿Estamos ante la renuncia del PNV a su viejo anhelo del Estado vasco?

–No. El Partido Nacionalista Vasco lleva en su nombre su ideología. Euskadi es una nación con derechos políticos y hay que reconocérselos. Es verdad que no estamos en el momento fundacional. Hace 120 años, para Sabino Arana la meta era un Estado-nación, lo que veía en Europa. Hoy, con los Estados cediendo autonomía y desdibujándose, el concepto de nación tiene que ser otro. Aspiramos a lograr el estatus de mayor libertad.

–¿En qué se traduce ese estatus?



Andoni Ortuzar, ayer, ante la sede del PNV en Bilbao; Urkullu, de fondo

–Conseguir el reconocimiento nacional en Europa y una relación de bilateralidad con España. Queremos una soberanía compartida con el Estado.

–Pues hasta hace bien poco, 2009, el PNV sí defendía la independencia...

–Y la seguimos defendiendo. No renunciamos a la última meta porque no sabes cuál es la evolución del mundo. Pero nos adecuamos al momento que vivimos. Igual que el Partido Socialista ha hecho un viaje del marxis-

mo-leninismo a la socialdemocracia.

–Un viaje a Ítaca, lo importante no es llegar, es el camino, según Kavafis.

–Kavafis y un intelectual más cercano a España, Machado. Caminante no hay camino, se hace camino al andar...

–¿Y cómo gestionan la frustración de sus bases? ¡Les prometieron la independencia no hace tanto tiempo!

–Partimos de un error. El Plan Ibarretxe no era la independencia. Era un nuevo estatuto político desarrollado

conforme a la legalidad vigente.

–¿Cuál es el nuevo plan del PNV?

–Proponemos un proceso. Un acuerdo entre partidos vascos lo más plural posible. Una consulta habilitante para que la gente refrende. Con ese respaldo social iríamos a negociar a Madrid. Lógicamente sujeto a modificaciones. Y ese resultado final tendríamos que someterlo a referendo. Seguramente nos saldría una pregunta distinta a la de «¿independencia, sí o no?».

–PP y PSOE rechazan la consulta.

–Es cuestión de voluntad política. El PNV es el mismo que en el 78 no entró en la Constitución pero negoció y entró en el Estatuto del 79. Y ahora estamos por llegar a acuerdos, dispuestos a dejar pelos en la gatera de su ideología, de su meta fundacional.

–¿Y con quién lo ve más posible?

–Hemos tenido experiencias desagradables con González, Aznar y Zapatero. Con Rajoy estos años, nada...

–¿Ha mejorado su relación con Rajoy?

–Sí. Hablamos con cierta regularidad.

–¿Le pidió apoyar su investidura?

–No.

–¿Y Sánchez? ¿Qué le parece su nuevo intento de formar gobierno?

–Yo creo que el anuncio, por cómo se produce y cuándo, tiene más de ardid electoral que profundidad. El PSOE sabe cuáles son los términos de acuerdo con el PNV. Igual que si nos llama Rajoy, iremos a hablar con uno y otro.

–¿Cuáles son esos términos?

–Que la agenda vasca esté presente en la nueva legislatura. Es más que el modelo territorial, que el nuevo estatuto. Hay otros temas como la industria, la pesca, la política financiera...

–¿La consulta será una línea roja?

–No, lo que pedimos es un proceso de diálogo, manifestación de voluntad política de que se abordará la cuestión territorial. El PNV va a intentar la vía bilateral. Somos muy tercos.